Grupos interactivos: una actuación educativa de éxito

por
Lola Muñoz Arévalo y M.ª Carmen Morales Barnés
(IES San Juan Bosco, Lorca, Murcia)

El IES San Juan Bosco está situado en Lorca, Murcia, en la periferia, cercano a barrios obreros y a zonas rurales. En la localidad cada vez es mayor el número de inmigrantes, sobre todo latinos y magrebíes. Era el antiguo instituto de FP y hasta que se construyó el sexto instituto de la localidad, era el menos demandado. Es un centro muy grande con más de 1000 alumnos en horario de mañana y tarde que cada vez tiene más grupos y más alumnos.

Siempre ha sido un centro con un alto porcentaje de profesorado implicado y preocupado por su trabajo, y aunque contaba con el reconocimiento de nuestros alumnos y de sus familiares no conseguía cambiar la etiqueta que tenía en la localidad.

La noticia en 2017 de que el colegio Joaquín Rovira de Barcelona, centro que trabaja con población desfavorecida, conseguía en pruebas de diagnóstico resultados similares a los centros de élite nos transformó. Se contactó con él y se concertó una visita aprovechando el día de la Comunidad, 9 de junio. El impacto de aquella visita fue tal, que, al curso siguiente, nos formamos más de dos tercios del profesorado de nuestro claustro. Durante dos fines de semana, conocimos las actuaciones de éxito y los principios del aprendizaje dialógico. Después formamos comisiones, empezamos a poner en marcha actuaciones de éxito y nos convertimos en una Comunidad de Aprendizaje, acompañados por el CREA.

En la actualidad somos uno de los centros más demandados de la localidad, hemos experimentado una mejora de los resultados académicos y de la convivencia. En el 2021 fuimos premiados por nuestro proyecto por el Consejo Escolar Regional.

Grupos interactivos y su desarrollo

Se caracterizan por ser una organización inclusora del alumnado en la que se cuenta con la ayuda de más personas adultas (otros docentes o voluntarios), además del profesor. A través de los grupos interactivos, se multiplican y diversifican las interacciones, a la vez que aumenta el tiempo de trabajo efectivo y se consigue:

— Un incremento de los aprendizajes y de la motivación del alumnado.
— La reducción de conflictos en el aula.
— El fomento de relaciones de solidaridad y el respeto a las diferencias.
— La transformación de las expectativas académicas y profesionales.
— La transformación de las relaciones escuela-comunidad.

Para llevar a cabo los grupos interactivos el profesor divide la clase en grupos heterogéneos en competencia matemática, nacionalidad, sexo y habilidad para interactuar de 4 a 6 alumnos y los mantiene durante algún tiempo. La disposición de los alumnos dentro del grupo también la fija el profesor para favorecer las interacciones entre sus miembros.

Se proponen tareas que duran veinte minutos y en las que se propician las interacciones entre el alumnado como llegar a acuerdos, contrastar resultados, pedir y prestar ayuda, etc.

Cada grupo tiene asignado un adulto, que dinamiza las interacciones. Estos voluntarios pueden ser familiares, docentes en activo o jubilados, universitarios y alumnos de niveles superiores. El voluntario no tiene que ser alguien

que domine la materia, su cometido es asegurar que todos los componentes del grupo avancen a través de las interacciones respetuosas entre ellos y que aprovechen el tiempo.

Las tareas no son fines en sí mismas, sino medios para la interacción y la consolidación de los aprendizajes, no es necesario correr para terminarlas. Las tareas no se califican, en todo caso estas sesiones, podrían servir para evaluar criterios de tipo actitudinal y cada miembro tendría su propia calificación independiente de la de sus compañeros.

Esta forma de trabajo en el aula favorece el aprendizaje de todos los alumnos. En las tareas de consolidación o repaso, los alumnos que saben hacer una tarea, la afianzan cuando tienen que explicarla a otros que no la dominan y los que no dominan algo, cuentan con la ayuda de sus compañeros para aprenderla. Cuando se enfrentan a tareas nuevas, el grupo se enriquece con las aportaciones de todos, llegando más lejos de lo que lograría cada alumno individualmente. Cuando contrastan sus producciones, pueden ver diversas formas de enfrentarse a una tarea si consiguen el mismo resultado y si no es así, tienen que aportar argumentos para convencer a los compañeros de los errores cometidos.

También mejora la convivencia por los vínculos que se crean en el seno del grupo. Se relacionan alumnos que por sus intereses no suelen tener contacto, con la mediación de adultos se favorece que se cree un clima de trabajo en el que los alumnos puedan apreciar las ayudas y oportunidades que les brindan los miembros del grupo y valorarlos positivamente.

Cómo ponemos en marcha los grupos interactivos

A principio de curso, antes del inicio de la actividad lectiva, se presenta al profesorado nuevo nuestro proyecto y en nuestro departamento, los grupos interactivos. En la confección por parte de jefatura de todos los grupos hasta tercero de ESO prima la heterogeneidad frente a la optatividad. A partir de 4.º de ESO dada la complejidad, priman los itinerarios y modalidades.

La mayoría de los grupos de ESO tienen casi 30 alumnos y los de Bachillerato, suelen superarlos. En los grupos de ESO que tienen más de 25 alumnos, contamos con el apoyo de un profesor del departamento en una de las sesiones semanales. En el reparto de grupos, se asegura que los profesores nuevos apoyen a profesorado experto del mismo nivel y los expertos, a los nuevos.

Con la evaluación inicial y/o los resultados de la primera unidad, el profesor forma los grupos y coloca a los alumnos en el aula, de manera que aseguren interacciones entre alumnado heterogéneo. En esta tarea, se apoya en los resultados del curso pasado y puede contar con el profesor de apoyo y si los hay, con otros profesores del departamento que conozcan a sus alumnos.

Los grupos se mantienen durante un tiempo, como mucho durante un trimestre, haciendo ajustes puntuales si se considera necesario.

En el día a día en el aula, el profesor da mucha importancia al trato respetuoso entre todos, invitando a que cada vez sean más, los alumnos que en el aula no permiten un trato no respetuoso hacia sí mismo y hacia sus compañeros.

Cuando se inicia un contenido se asegura que tras la explicación del profesor los alumnos puedan practicarla en el aula con interacciones:

— Se hace entre todos: se pide por turno la intervención de cada alumno y tras ella, se lanzan preguntas: ¿estamos todos de acuerdo?, ¿hay alguna duda?, ¿alguien quiere explicarlo?, ¿podemos seguir?, etc. En dicha intervención se intenta que el alumno haga su aportación, y si lo precisa, se pide a otros que le ayuden sin dar la respuesta. Los errores se valoran como oportunidades para el aprendizaje y en su corrección, se potenciará la aportación de argumentos.
— Se trabaja por parejas. Una de ellas en la pizarra. Cuando terminan, comparan con las parejas de su alrededor y/o con la pizarra.
— Se hace individualmente y a la vez varios alumnos haciéndola conjuntamente en la pizarra (propuestos por el profesor al azar, escogiendo a alguno que tiene dificultades...), al terminar lo de la pizarra o cuando se está realizando se puede pedir la intervención de los demás alumnos. Los que terminan pueden contrastar con los que tienen alrededor y ayudar a los que piden ayuda.

— Se trabaja en los grupos creados. Se forman rápidamente si los alumnos están sentados de tal manera que girando las mesas se formen los grupos. El profesor indica cómo quieren que trabajen: a la vez, individualmente, libremente. Un grupo en la pizarra.

El profesor cuida que los alumnos se sientan a gusto dando y recibiendo ayuda, que sean conscientes de que, gracias a las preguntas, los errores y las explicaciones todos mejoramos y a que valoremos a nuestros compañeros y creamos que todos podemos aprender.

Lo importante no es hacer mucho, es hacerlo de manera que sepamos por qué lo hacemos y seamos capaces de explicarnos y de aportar argumentos.

En la segunda quincena de octubre se empieza a trabajar con voluntarios. En 1.º y 2.º de ESO se publica el calendario en la web del instituto para que puedan apuntarse los voluntarios que lo deseen. En el resto de niveles, si alguien quiere participar como voluntario debe contactar con el profesor para que lo tenga en cuenta al preparar la sesión.

Dada la dificultad para conseguir voluntarios en el centro se decidió priorizarlos en los alumnos más pequeños para que puedan interiorizar esta forma de trabajo.

En los grupos de ESO hay una sesión semanal fija de grupos interactivos coincidiendo con la hora de apoyo del profesor de nuestra materia. En los grupos en los que hay alumnos con necesidades educativas especiales pueden contar además en esa sesión con el apoyo de un profesor del departamento de orientación. En el resto de las sesiones, los alumnos también trabajan en toda la sesión o en parte de ella interactuando con sus compañeros.

En los de Bachillerato, al no haber profesor de apoyo, no se fija una sesión semanal, pero se trabaja con los grupos establecidos en muchas de las sesiones.

Desarrollo de una sesión de grupos interactivos en 1.º y 2.º de ESO

El profesor prepara la sesión creando dos actividades, para ello puede usar el material disponible en el departamento y confecciona las soluciones. Antes de la sesión, lo envía al profesor de apoyo de nuestro departamento y al de orientación, si cuenta con su apoyo en la sesión que ha preparado. El profesor del departamento de orientación puede adaptarlo para los alumnos que llevan una adaptación significativa.

El profesor empieza la clase colocando a los alumnos en grupo. Los voluntarios recogen su identificación en conserjería y esperan que los recoja el profesor de apoyo. El profesor de apoyo además de acompañar a los voluntarios puede darles indicaciones sobre la tarea y recordarles el papel del voluntario en las sesiones de grupos interactivos.

Se facilitan a los voluntarios y al profesorado de orientación al inicio de la sesión las actividades resueltas. Les da seguridad y se evita la consolidación de errores.

El profesor titular presenta la sesión indicando los objetivos de la misma, recordando si procede, lo que debemos conocer e indicando cómo deben desarrollarse las tareas propuestas para fomentar las interacciones.

El profesor titular distribuye las actividades a los grupos, puede proponer a todos los grupos la misma, o bien, a unos grupos que empiecen por la primera y a otros, por la segunda, así como asigna un adulto a cada grupo. Los voluntarios solo atienden a un grupo y los profesores pueden atender a más de uno. Si hay alumnos con un desfase curricular significativo, el adulto asignado a su grupo es el profesor del departamento de orientación.

A través de la web de Classroomscreen, el profesor pone en marcha el control de ruido, llamado Sound Level (herramienta con la que podemos indicar cual es el nivel de ruido apropiado para la actividad y si se supera, nos avisa) y el cronómetro, denominado Timer, para que avise a los veinte minutos.

Transcurridos los veinte minutos se cambia la actividad, aunque puede que haya grupos que no la hayan terminado. También se puede cambiar el adulto asignado, para que el voluntario dinamice la misma actividad en otro grupo. En la confección de las tareas, nos aseguramos de que se pueda cubrir el objetivo que pretendemos sin necesidad de terminarla.

Conviene no proponer para casa la tarea no terminada para evitar que los alumnos estén más pendientes de no llevar tarea para casa que de interactuar.

Se pueden dejar los últimos cinco minutos para que cada grupo evalúe a sus compañeros en los siguientes aspectos:

— ¿Has aprovechado el tiempo?
— ¿Has aprendido?
— ¿Has ayudado/o pedido ayuda?

Al término de la sesión se agradece a los voluntarios su colaboración, se les puede dar un aplauso, puede ser el aplauso de los sordos.

El profesor al terminar la sesión, si puede, charla con los voluntarios y con los otros docentes para intercambiar impresiones y recoger sus sugerencias.

Actividades

En las sesiones de grupos interactivos se pueden trabajar gran variedad de actividades que pueden servirnos para consolidar los aprendizajes trabajados o para introducir nuevos contenidos. Teniendo en cuenta que dividimos la sesión en dos actividades de veinte minutos cada una, podemos combinar dos, de los siguientes tipos de actividades:

— Juegos.
— Fichas para completar huecos.
— Actividades manipulativas.
— Actividades interactivas *online*.
— Ejercicios del libro.
— Hojas de repaso.

Estas actividades pueden hacer referencia a aspectos teóricos, a la realización de ejercicios o a la resolución de problemas.

Los alumnos trabajan siguiendo las dinámicas que explicamos en cómo se ponen en marcha los grupos interactivos.

Voluntarios

Una pieza clave en los grupos interactivos son los voluntarios y cuesta mucho conseguirlos. Lo más interesante es cuando son las propias familias, por ello, a principio de curso, se les presenta el proyecto y se les invita a participar como voluntarios. A lo largo del curso, se les recuerda de forma especial cuando hay un problema con sus hijos.

Otros voluntarios son los alumnos de prácticas del máster de educación. Además, a través del programa de voluntariado de la Universidad de Murcia, sus alumnos pueden participar como voluntarios en nuestro centro y conseguir créditos CRAU. En este curso, se ha propuesto a los alumnos del instituto de 4.º ESO y 1.º Bachillerato a participar como voluntarios en las horas de guardias. El profesor de la guardia les informa de las sesiones disponibles para asistir como voluntarios. Otros voluntarios son los amigos y conocidos de los profesores. Nosotros mismos invitamos a personas jubiladas o interesadas en el voluntariado.

Antes de participar como voluntario, se le explica cuál es su papel en el grupo. Los profesores de apoyo o el profesor que lo ha invitado, le indica que su objetivo como voluntario es conseguir que los alumnos de su grupo sean capaces de realizar las actividades ayudándose entre ellos.

Hemos comprobado cómo la participación de los padres como voluntarios mejora en el aprendizaje de sus hijos. En primer lugar, escuchan las instrucciones y orientaciones que dan los profesores para realizar las tareas. De hecho, manifiestan que, especialmente los padres de alumnos con necesidades o dificultades, les ayuda bastante para trabajar la materia en casa con su hijo. Además, es una oportunidad para conocer a la clase y a los profesores.

En general, con esta actuación se mejora la competencia matemática del voluntariado y su percepción de la misma.

Impacto en nuestro departamento

Destacaremos los siguientes aspectos:

— Mejora de los resultados. El primer año hicimos un estudio comparativo de los resultados de los alumnos de 1.º y 2.º de ESO con los de los alumnos del curso anterior que no habían trabajado en grupos interactivos. Los resultados mejoraban globalmente casi en un punto.
— Cuando los alumnos evalúan nuestra práctica docente manifiestan que los grupos interactivos les ayudan a aprender.
— El profesorado nuevo incorpora la dinámica y la valora positivamente.
— Los resultados de las pruebas externas, PAU y Pruebas de diagnóstico de nuestro departamento siguen estando por encima de la media, estando nuestro ISEC y la calificación media de los expedientes de nuestros alumnos por debajo de la media regional.
— Mantenemos un contacto más estrecho con el profesorado del departamento de orientación.

Otras consideraciones

Cuando se comienza a trabajar en grupo cuesta que los grupos funcionen especialmente si los alumnos no están acostumbrados y el único adulto es el profesor del grupo. Cuando se inician con alumnado de 1.º de ESO es importante contar con la presencia de otros docentes.

Cuesta mucho conseguir voluntarios, hay que cuidar a los que se tienen. Los más fieles son los jubilados. Las familias participaban más al principio, pero desde la pandemia cuesta más, si bien a veces no tienen tiempo, sin embargo, otras familias aducen otros motivos como miedo, comodidad o no considerarlo necesario.